

OXIMORONES RESILIENTES EN EDUCACIÓN

Anna FORÉS MIRAVALLES

Resumen

La escuela debería ser una escuela resiliente donde se posibilita a cada uno de sus miembros utilizar sus recursos, sus valores, sus fortalezas y habilidades para afrontar dificultades y/o desafíos e innovar.

Se presentan varios oximorones basados en fotografías recogidas en el entorno de las XIX Jornadas de AESLO celebradas en la UIMP, Valencia.

El cambio de mirada posibilita ver la llamada del otro, para darle voz y presencia. El humor es clave para la resiliencia, aunque en la escuela no se reconozca, como indican las investigaciones en neurociencia y educación. Debemos saber ver la belleza que esconde la imperfección, saber apreciar la imperfección para seguir mejorando.

Abstract

Resilient oxymorons in education

School should be a resilient institution that enables each of its members to use their resources, their values, their strengths and skills to face their difficulties and/or challenges and innovate.

Several oxymorons based on photographs taken around the XIX AESLO Meeting held at the UIMP, Valencia, are presented.

The change of view enables to see the call of the other, to give him voice and presence. Humor is key to resilience, although in the school is not recognized, as shown by research in neuroscience and education. We must learn to see the beauty hidden by the imperfections, to appreciate the imperfection to keep up improving.

Palabras clave: Oximoron. Resiliencia. Educación.

Key words: Oxymoron. Resilience. Education.

Nota: Todas las fotos son de las calles de Valencia, alrededor del encuentro “Logoterapia y Resiliencia”.

Introducción

La escuela debería ser una escuela resiliente donde proliferaran múltiples hilos que enhebraran vocabularios de esperanza. La escuela debería ser una red tejida alrededor de múltiples círculos de expectativas positivas en expansión. La escuela resiliente es aquella que posibilita a cada uno de sus miembros utilizar sus recursos, sus valores, sus fortalezas y habilidades para afrontar dificultades y/o desafíos e innovar; también les ayuda a desplazarse desde una mirada centrada en los problemas, hacia otra que atiende a la posibilidad, les alienta a alejarse del déficit y trabajar desde una perspectiva de afirmación de vida. En definitiva, la escuela debería ser una escuela de esperanza, de confianza, de proyección de futuro. Para acercarnos a esta escuela tomaremos el camino de los oximorones por un lado y por otro el arte de las calles de Valencia, que acogieron el encuentro de Logoterapia y Resiliencia.

Un oxímoron es una figura retórica que consiste en reunir dos términos antinómicos. Estos mundos opuestos se hallaban unidos por el arte que transforma el lodo en poesía, el sufrimiento en triunfo, al patito feo en cisne. Como dirá el mismo (Cyrulnik 2009, p. 21): “del mismo modo en que las vigas del techo se sostienen porque se apoyan la una contra la otra. Esta curiosa conjunción de palabras permite evocar sin contradecirse una “oscura claridad” o una “maravillosa desgracia”. Argumenta el mismo autor diciendo que el oxímoron revela el contraste de aquel que, al recibir un gran golpe, se adapta dividiéndose. La parte de la persona que ha recibido el golpe sufre y produce necrosis, mientras que otra parte mejor protegida, aún sana pero más secreta, reúne, con la energía, todo lo que puede seguir dando un poco de felicidad y de sentido a la vida. Cyrulnik afirma que una desgracia nunca es maravillosa. La resiliencia define el resorte de los que, habiendo recibido un golpe, han podido sobrepasarlo. El oxímoron describe el mundo íntimo de esos vencedores heridos; hay que ver, por supuesto, el problema desde sus dos caras. La frecuencia de la resiliencia prueba que es posible recuperarse (Forés y Grané, 2008).

Figura 1. Bóvedas.



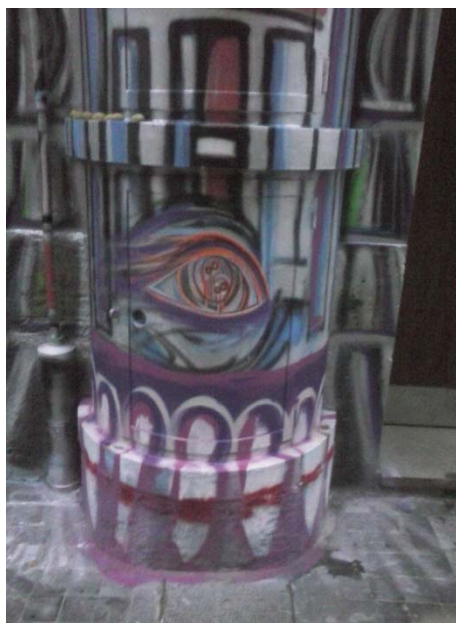
El oxímoron se vuelve característico de una personalidad herida pero resiliente, sufriendo pero feliz de esperar a pesar de todo. Piedra angular de la historia de una herida, como en el arte gótico (Figura 1) los empujes opuestos de los arcos que sostienen las bóvedas se encuentran. El edificio se sostiene gracias al cruce de las ojivas, las dos fuerzas opuestas son necesarias para el equilibrio.

Oximorón 1. Oscura claridad. La fuerza de la mirada

La resiliencia es un cambio de mirada. Es una invitación a poder ver más allá de lo evidente y lo obvio. Tim Guénard (Forés, 2011) nos dirá que el cielo empieza con la mirada del otro. Esa mirada que nos vuelve humanos, nos dignifica. Una bonita manera de explicarlo es el texto de una entrada del bloc de buenos tratos :”Un buen día, el personaje del cuento visita a una persona que ¡por fin! es capaz de ver la piedra.“¡Gracias por verla!” – le responde el menor

(http://www.buenostratos.com/2014/04/como-las-familias-adoptivas-y_21.html?m=1). Y gracias a este descubrimiento y a las pautas de tratamiento que le ofrecen, el niño es capaz de librarse de esa piedra y correr como el viento“.

Figura 2. La mirada.



A veces en la escuela, en casa, no sabemos ver lo que nos está siendo reclamado ser visto. Por tiempo, por falta de atención en el detalle, en la llamada del otro. Otras maneras de ser vistos es darles voz como magníficamente también recoge el bloc de Conchita Martínez (http://resilienciainfantil.blogspot.com.es/2013_12_01_archive.html). “Darles voz significa hacerles visibles y visibilizar las relaciones y los eventos que envuelven a la familia porque tienen derecho a ello y porque a los humanos no nos gusta que los otros nos vean como fantasmas, sino parte de un grupo imperfecto llamado familia que nos ayuda a crecer y desarrollarnos y a experimentar, ya desde pequeños, adversidades que, si son compartidas, se llevan mejor”. Cuando nosotros miramos al otro, es como si mirásemos a una geoda. El exterior es duro, rudo; sin embargo, lo que dentro

contiene es un núcleo de posibilidades para la expansión y la transformación; esa es la mirada resiliente en educación.

Oximorón 2. La seriedad del humor

El humor es clave para la resiliencia (Figura 3). Y en la escuela es aún un invitado poco reconocido, aunque las neurociencias ya están fundamentando sus beneficios. Las investigaciones en neurociencia y educación nos demuestran que, el proceso de aprendizaje, es mucho más efectivo y rico cuando combinamos calidez humana, emociones, buen ánimo, cooperación y elementos de sorpresa y humor.

Figura 3. Humor.



El humor es un elemento muy serio, justamente porque es clave para el aprendizaje y para la resiliencia. En palabras de (Vanistendael et al., 2013, contraportada) “El humor es a menudo como un rayo que ilumina bruscamente un paisaje oscurecido por nubarrones. En situaciones difíciles el humor nos permite -inesperadamente- ver algo más que oscuridad, atrae nuestra atención sobre aspectos positivos, pero olvidados o desaten-

didados hasta el momento”. Es la distancia para poder ver el problema, salir de él y objetivar la solución.

Oximorón 3. La imperfección perfecta o el efecto Wabi-sabi

La premisa es aceptar que los seres humanos no somos perfectos, y debemos saber ver la belleza que esconde la imperfección, saber apreciar la imperfección para seguir mejorando, aprendiendo de los errores. El Wabi-Sabi (Figura 4) hace referencia a la belleza de lo perecedero, de lo incompleto; es un concepto de belleza japonés, inspirado en la naturaleza, que reconoce tres sencillas realidades: nada dura, nada está completado y nada es perfecto. La palabra sabi se usaba para describir la belleza callada y sutil de la poesía japonesa de los siglos XII y XIII, por tanto es una evocación más estética; la palabra wabi, evoca humildad, austeridad, una idea más filosófica. Unidas es la elegancia humilde, el saber reconocer la belleza en la imperfección.

Figura 4. Wabi-sabi.



Como educadores, como padres, deberíamos mirar desde esta perspectiva y descubrir la belleza de cada persona que acompañamos en la educación.

Esto nos recuerda la perspectiva de Maria Zambrano con su razón-poética, el método, que se inicia como conocimiento auroral: visión poética, atención dispuesta a la recepción, a la visión sutil. La atención, la vigilante atención, ya no rechaza lo que viene del espacio exterior, sino que permanece abierta, simplemente dispuesta. Estar dispuestos a apreciar la belleza de cada persona, de cada clase, de cada momento y dejarnos sorprender.

Conclusiones como inicio de una posibilidad

Resiliar se conjuga en presente. Las escuelas resilientes son aquellas que promueven un sentimiento de comunidad y proporcionan al alumnado y al profesorado la sensación de pertenecer a un lugar donde normalmente no existe la intimidación, la delincuencia, la violencia o la alienación (Forés y Grané, 2012). Escuelas donde se mira y se reconoce al otro, desde su singularidad, desde su belleza imperfecta.

Además, las escuelas resilientes aportan a todos sus estamentos las herramientas necesarias para afrontar, superar, fortalecer e, incluso, adaptarse a partir de acontecimientos adversos; con humor, con un cambio de mirada, entre otras apuestas educativas. El profesorado que promueve la resiliencia defiende un modelo que enseña e incentiva al alumnado a mejorar y desarrollar aún más sus capacidades académicas, físicas y sociales.

Y un oximorón final, *el secreto a voces*, esta educación es posible.

Anna FORÉS MIRAVALLS es profesora de la Facultad de Educación de la Universidad de Barcelona. annafores@ub.edu.

Referencias

Cyrulnik, B. (2009). *El murmullo de los fantasmas*. Barcelona: Gedisa.

Forés, A. y Grané, J. (2008). *La resiliencia. Crecer desde la adversidad*. Barcelona: Plataforma Editorial.

Forés, A. y Grané, J. (2012). *La resiliencia en entornos socioeducativos*. Madrid: Narcea.

Forés, A. (2011). *Tim Guénard. Un testimoni de vida. Un inspirador de possibilitats*. Barcelona: Claret.

Miralles, F. (2014). *Wabi-sabi*. Barcelona: Ediciones.

Vanistendael, S., Gaberan, Ph., Humbeeck, B., Lecomte, J., Manil, P. y Rouyer, M. (2013) *Resiliencia y humor*. Barcelona: Gedisa.